

Una catequesis que articule kerigma y la integridad del mensaje de la fe

Adolfo Ariza Ariza
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
MADRID

RESUMEN La transmisión íntegra de la fe a la que la catequesis está llamada tiene en la centralidad del kerigma su más verdadera y genuina comprensión. Es más, la impronta kerigmática de la catequesis salvará a la catequesis de su reducción a un mero barniz de formación religiosa o a la simple generación de emotivismo religioso. En el *Directorio para la Catequesis* es esta una cuestión crucial a redescubrir sobre todo desde los elementos que la catequesis, como eco del kerigma, está invitada a realizar: el sentido de la propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico. Necesariamente una catequesis que articule kerigma e integridad del mensaje de la fe habrá de entenderse en todo momento desde el paradigma del “evangelizar educando” y el “educar evangelizando”.

PALABRAS CLAVE Kerigma, integridad del mensaje, *Directorio para la Catequesis*, relación contenido-método, criterios para el anuncio del mensaje evangélico.

SUMMARY *The integral transmission of the Faith finds in the kerygma its truest and most genuine realization. Moreover, the kerygmatic stamp of catechesis keeps it from being just superficial religious formation or a simple reproduction of religious emotionalism. In the Directory for Catechesis, we find the crucial question of rediscovering this kerygma as fundamental. This makes up the task of catechesis in its essential objective as well as in its narrative, affective and existential style. Catechesis has to be the dimension of the testimony of the Faith, its attitude toward human relations, and of the salvific reality of Christian Faith. A catechesis joining kerygma to the full message of the Faith will necessarily have to be constantly coherent within the paradigm of “evangelizing through education” and “educating through evangelization”.*

KEYWORDS *Kerygma, Integrity of the Faith message, Directory for Catechesis, Relation content/method, Criteria for proclaiming the Gospel message.*

La exhortación de Pablo en su *Epístola a los Romanos* puede ayudarnos a introducir la reflexión que sobre el nexo de unión que ha de existir entre kerigma e integridad de la fe en la catequesis se pretende proponer en este artículo¹: “Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos. Porque si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Rm 10,8-9).

Una reflexión como la que se propone no quiere ser sino respuesta, en un aspecto concreto como es el de una catequesis que articule kerigma e integridad del mensaje de la fe, a la invitación que el mismo Papa Francisco nos formulaba en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*:

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerigma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. [...] Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. [...] No hay que pensar que en la catequesis el *kerigma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más “sólida”. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerigma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequética, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano².

1 El artículo surge de una de las ponencias que han constituido el trabajo del Seminario de profesores y doctorandos del Departamento de Teología de la Evangelización y Catequesis de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid durante el curso académico 2021-2022. En concreto, el título de Seminario ha sido *Criterios pedagógico-doctrinales para el anuncio del mensaje evangélico*.

2 FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium* (EG) (24-XI-2013) 164-165.

Los planteamientos que, por tanto, subyacen y desde los que partir en esta reflexión podrían ser formulados en estos o similares términos: ¿Cómo entender, pues, una catequesis que articule kerigma e integridad del mensaje de la fe? ¿Qué implicaciones adquiere una transmisión íntegra del mensaje de la fe desde la clara impronta kerigmática a la que la catequesis está llamada?

Es un hecho fácilmente constatable que sin la profunda unión de ambos aspectos en la catequesis correríamos el riesgo de generar un mero emotivismo religioso o de reducir la catequesis a propiciar un mero barniz de formación religiosa. El *Directorio para la Catequesis* es explícito al respecto: “[...] un anuncio formal que se limite al mero enunciado de los conceptos de la fe no permite comprender la misma fe, la cual, a partir del encuentro con el Señor Jesús, es un nuevo horizonte de vida que se abre de par en par” (DC 56). De ahí la trascendencia del propósito. O también se puede percibir con cierta facilidad que el cuidado de ambos aspectos ayudará a evitar tanto el peligro del neopelagianismo como el peligro del neognosticismo. Con respecto al neopelagianismo advierte claramente el magisterio del Papa Francisco: “Aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados ‘en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico’ (EG 94)”³. En lo que respecta al neognosticismo se podría recordar lo que el mismo *Directorio para la Catequesis*, reflexionado sobre la necesidad de subrayar la integridad del mensaje de la fe, propone: “Cristo, de hecho, no transmitió un conocimiento secreto a unos pocos elegidos y privilegiados (la llamada *gnosis*), sino que su enseñanza es para todos, en la medida en que cada uno es capaz de recibirla” (DC 177).

De esta manera, mostrar el vínculo kerigma-integridad del mensaje de fe en la catequesis se constituye en sí en una vía de reflexión por la que se subrayan claramente las dos dimensiones más propias de la fe como son “el abandono confiado en Dios (*fides qua*) y el asentimiento amoroso a todo lo que nos ha revelado (*fides quae*)” (DC 18). Así se cumple una de las invitaciones más apremiantes a las que invita el *Directorio para la Catequesis*: “En la situación actual, marcada por un gran distanciamiento entre la fe y la cultura, es urgente repensar la acción evangelizadora con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayen su dimensión misionera” (DC 44).

3 FRANCISCO, *Exhortación apostólica* Gaudete et exsultate (GEx) (19-III-2018) 49.

I. LA ÍNTIMA RELACIÓN ENTRE KERIGMA Y CATEQUESIS EN EL *DIRECTORIO PARA LA CATEQUESIS* (CF. DC 57-60)

La comprensión de este dato es por sí mismo uno de los acentos más importantes del *Directorio para la Catequesis*. Para ahondar en el mismo, el punto de partida no puede ser otro que la misma definición que el *Directorio para la Catequesis* hace del kerigma: “El kerigma, ‘fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace crecer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre’ (EG 164), es simultáneamente acto de anuncio y contenido mismo del anuncio, que revela y hace presente el Evangelio” (DC 58).

Formulada esta definición, en la que de una forma clara se ha subrayado la estrecha y profunda unidad entre acto de anuncio y contenido del mismo anuncio, el *Directorio*, en un primer momento, propone un objetivo muy específico:

la Iglesia debe ser capaz de encarnar el kerigma dando respuesta a las exigencias de sus contemporáneos, favoreciendo y estimulando a que de la boca de los catequistas (cf. Rm 10,8-10) en una dinámica recíproca de escucha y dialogo (cf. Lc 24,13-35), surjan anuncios creíbles, confesiones vitales de fe y los nuevos himnos cristológicos que narren a todos la buena nueva: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG 164) (DC 58).

En un segundo momento, incide la enseñanza del *Directorio* en algunos subrayados que se derivan también para la catequesis de la centralidad del kerigma en el anuncio: “que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas’ (EG 165)” (DC 59). De esta forma el mismo kerigma es luz para la comprensión de uno de los criterios más esenciales para el anuncio íntegro y armónico del mensaje evangélico ya que “la unidad orgánica de la fe da testimonio de su esencia última y permite anunciarla y enseñarla en su inmediatez, sin omisiones ni recortes” (DC 178). En este or-

den de las cosas, por el que se comprende que en el anuncio del Evangelio es necesario que haya una adecuada proporción, es especialmente gráfico el magisterio del Papa Francisco en *Evangelii gaudium*:

si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y sólo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción donde las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios (EG 38).

En tercer lugar formula el *Directorio para la Catequesis* los elementos que la catequesis, como eco del kerigma, está invitada a realzar: “el sentido de propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico” (DC 59).

En cuarto lugar, y como consecuencia ineludible de la íntima relación entre kerigma y catequesis, ahonda el *Directorio para la Catequesis* en la dimensión social del kerigma tan vital si se quiere proponer y acompañar en una catequesis que articule el kerigma y la integridad del mensaje de la fe:

Dado que “el kerigma tiene un contenido ineludiblemente social” (EG 177), es necesario que, con el fin de comprender su apertura a toda la existencia, se explicita la dimensión social de la evangelización. Esto significa que la eficacia de la catequesis es visible no solo a través de anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también mostrando cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, y de la cosmovisión entera que surge de la fe, incluso realizando signos concretos. Por esta razón, la presentación de la luz con la que el Evangelio ilumina la sociedad no es un segundo momento, cronológicamente distinto del anuncio de la fe. La catequesis es un anuncio de la fe, que afecta necesariamente, aunque sea de manera germinal, a todas las dimensiones de la vida humana (DC 60).

II. ELEMENTOS A CUIDAR POR UNA CATEQUESIS QUE AÚNA KERIGMA E INTEGRIDAD DEL MENSAJE DE LA FE

Los elementos formulados por el *Directorio para la Catequesis* nos ayudarán a proponer las más esenciales implicaciones del nexo a cuidar entre kerigma e integridad del mensaje de la fe.

1. EL SENTIDO DE LA PROPUESTA

El sentido de propuesta, que constituye uno de los elementos esenciales del kerigma y que para una transmisión íntegra de la fe supone una de sus primordiales luces, tiene en la realidad del hombre como *capax Dei* uno de sus aspectos más significativos. El hecho por sí mismo es la fuente de la significatividad y plausibilidad del mensaje de la fe ya que la persona misma se experimenta en una clave de búsqueda y plenitud de encuentro⁴. El *Directorio para la Catequesis*, asumiendo la enseñanza del *Catecismo de la Iglesia Católica* (cf. CCE 27-43), lo expresa en los siguientes términos: “Toda persona, movida por el deseo interior que habita en su corazón y mediante la búsqueda sincera del sentido de su propia existencia, es capaz de comprenderse a sí misma en Cristo; y, en la familiaridad con Él, experimenta que camina por los senderos de la verdad” (DC 17).

La importancia que en el *Directorio para la Catequesis* tiene la realidad del sentido de la propuesta y la luz que aporta queda más que demostrada cuando llama a una presentación del mensaje cuidadosa que armonice “el carácter sintético y kerigmático, de modo que los diversos elementos de la fe

4 Una ilustración especialmente luminosa al respecto es la que se puede encontrar en las palabras con las que Iván Karamázov introduce el célebre poema del Gran Inquisidor: “[...] Mi poemita habría sido por el estilo, de haber aparecido en aquella época. En la concepción mía, Él aparece en escena; cierto, no dice nada en el poema, únicamente aparece y pasa. Han transcurrido ya quince siglos desde que prometió volver a su reino, desde que su profeta escribió: ‘Volveré pronto’. ‘Empero nadie sabe nada del día y de la hora, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre’, tal como dijo Él estando aún en la tierra. Pero la humanidad le espera con la misma fe y la misma unción. Oh, hasta con mayor fe, pues desde hace quince siglos se han interrumpido las promesas del cielo al hombre: ‘Cree lo que el corazón te diga, / no hay promesas de los cielos’ (Del poema de Schiller “Deseo” (1801). Y no queda más que la fe en lo dicho por el corazón” (F. DOSTOYEVSKI, *Los hermanos Karamázov* [Madrid 2006] 401-402).

se presenten de forma unificada y orgánica, con capacidad de interpelar a la experiencia humana” (DC 145).

Lo que el sentido de propuesta, propio del kerigma, puede aportar de luz a la pretendida transmisión íntegra de la fe propia de la catequesis se puede tipificar en las siguientes características:

- Si el primer anuncio⁵ se basa en aquel “id” (Mc 16,15; Mt 28,19) que Jesús señaló a los discípulos e implica salir y acompañarse mutuamente, la catequesis habrá de asumir en todo momento que no puede verse reducida a la mera enseñanza de un mensaje, sino que habrá de ser ante todo el compartir la vida que proviene de Dios y comunicar la alegría de haber encontrado al Señor (cf. DC 68). Tal y como evoca el *Directorio para la Catequesis* al retomar la enseñanza de Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (DCe 1)”.
- Al proponer a la teología⁶ como una de las fuentes de la catequesis (cf. DC 101) el *Directorio para la Catequesis*, a través de su enseñanza, puede ayudarnos a establecer un cierto paralelismo entre lo más genuino del quehacer teológico y el pretendido vínculo entre kerigma e integridad del mensaje de la fe. Si “[...] Cristo no debe ser solamente estudiado en una reflexión sistemática a través del mero razonamiento sino que, como verdad viva y ‘sabiduría de Dios’ (1 Co 1,24), debe ser reconocido como una presencia que ilumina” (DC 101), cuánto más la catequesis, que con el sello y la inspiración del kerigma transmite íntegro el mensaje de la fe, habrá

5 Tal y como enseña el *Directorio para la Catequesis*, retomando la enseñanza de *Evangelii gaudium*, es oportuno recordar y tener especialmente presente: “Cuando a este primer anuncio se le llama ‘primero’, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164).

6 Conviene tener muy presente en todo momento que la teología, “contribuye a que la fe sea comunicable y a que la inteligencia de los que no conocen todavía a Cristo la pueda buscar y encontrar” (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción Donum veritatis* [24-V- 1990] 7).

de asumir el enfoque sapiencial que permite a la teología integrar diferentes aspectos de la fe (cf. DC 101).

- Al proponer la idoneidad de un conocimiento de tipo apologético en la catequesis, invita el *Directorio para la Catequesis* a buscar “una apologética original que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos” (DC 145).

2. EL ESTILO NARRATIVO, AFECTIVO Y EXISTENCIAL

El estilo narrativo ayuda a comprender con mayor hondura la vocación del catequista en cuanto custodio de la memoria de Dios. No en vano no se podría encontrar un lenguaje más específico que el narrativo⁷ por el que se expresa “la fe que contiene la memoria de la historia de Dios con la humanidad” y por el que además puede llegar a despertarse esa misma memoria en los demás (cf. DC 113a). Las bondades del lenguaje narrativo son explícitamente propuestas:

El lenguaje narrativo tiene la capacidad intrínseca de armonizar todos los lenguajes de la fe en torno a su núcleo central, que es el Misterio Pascual. Además, fomenta el dinamismo experiencial de la fe porque involucra a la persona en todas sus dimensiones: afectiva, cognitiva y volitiva. Por tanto, es bueno reconocer el valor de la narración en la

7 Si bien en un tono irónico y distendido, la siguiente reflexión del genial G. K. Chesterton puede ayudar a tomar conciencia de la importancia de lo narrativo en la comprensión de la fe: “La gente se pregunta por qué es la novela la forma más popular de literatura, por qué se leen más novelas que libros científicos o de metafísica. La razón es muy sencilla: es que la novela es más verdadera que esos otros libros. La vida puede a veces aparecer legítimamente como un libro científico. La vida puede a veces aparecer, y con mucha más legitimidad, como un libro de metafísica. Pero la vida es siempre una novela. Nuestra existencia puede dejar de ser una canción, puede dejar de ser incluso un hermoso lamento. Puede que nuestra existencia no sea una justicia inteligible, ni siquiera una equivocación reconocible. Pero nuestra existencia es pesar de todo eso una historia. En el fiero alfabeto de toda puesta de sol está escrito ‘continuará en el próximo’. Si tenemos suficiente inteligencia, podemos terminar una deducción filosófica y exacta, y estar seguros de que la estamos acabando correctamente. Con poder cerebral adecuado podríamos llevar a cabo cualquier descubrimiento científico y estar seguros de que lo acabábamos correctamente. Pero ni siquiera con la más gigantesca inteligencia podríamos terminar el relato más sencillo o el más tonto y quedarnos seguros de que lo hemos terminado correctamente” (G. K. CHESTERTON, *El amor o la fuerza del sino. Ensayos y poesía sobre el matrimonio, el amor, la familia, los niños, el divorcio y la Navidad* [Valencia de la Concepción, Sevilla 2017] 49-50).

catequesis porque acentúa la dimensión histórica de la fe y su significado existencial, realizando un fecundo entramado entre la historia de Jesús, la fe de la Iglesia y la vida de aquellos que la cuentan y la escuchan. El lenguaje de la fe es particularmente apropiado para la transmisión del mensaje de fe en una cultura cada vez más pobre de modelos de comunicación profundos y eficaces (DC 208).

Una clave esencial en el estilo narrativo sería la capacidad de generar al mismo tiempo síntesis⁸. El *Directorio para la Catequesis*, bebiendo del pensamiento del Papa Francisco, propone un ejemplo especialmente significativo: “El misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la misericordia, que se hizo visible en Jesús de Nazaret” (DC 51). No en vano la misericordia es centro de la Revelación del misterio mismo de la Trinidad, ideal de la vida evangélica, verdadero criterio de la credibilidad de la fe y la trama más profunda de la vida eclesial (cf. DC 51). De ahí que, en la clave de vínculo que se pretende mostrar en este artículo, sea especialmente útil recordar “que no hay anuncio de la fe si este no es un signo de la misericordia de Dios” (DC 51).

Junto con lo narrativo, como no podría ser de otro modo, lo experiencial o existencial del kerigma son una luz esencial para la catequesis. En este sentido conviene tener muy presente la importancia de no subestimar la dimensión cognitiva de la fe así como tener cuidado de integrarla en el proceso educativo de la maduración cristiana integral (cf. DC 80). La enseñanza es explícita:

De hecho, una catequesis que opusiera contenido y experiencia de la fe resultaría un fracaso. Sin la experiencia de la fe uno se vería privado de un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos; sin contenido, se impediría la maduración de la fe, capaz de introducir en el sentido de la Iglesia y de vivir el encuentro y la confrontación con los demás (DC 80).

8 En este sentido, a modo de ejemplo, es pertinente recordar el señalado como uno de los méritos del *Catecismo holandés* como es su tendencia a las grandes síntesis. Esta apuesta permite ampliar la perspectiva en que ciertos temas son vistos al sacarlos del aislamiento de su contemplación solitaria (cf. C. Pozo, *Correcciones al Catecismo holandés* [Madrid 1969] XXII-XXVI).

La luz que aportan los Padres de la Iglesia⁹ en las *Catequesis mistagógicas* ilumina poderosísimamente el carácter experiencial sin descuidar la inteligencia de la fe (cf. DC 97): “El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por auténticos testigos es determinante. Por tanto, es sobre todo un testigo el que introduce en los misterios. Este encuentro tiene su fuente y su culminación en la celebración de la eucaristía y se profundiza en la catequesis” (DC 97). También desde una perspectiva histórica se aborda esta cuestión por parte del *Directorio para la Catequesis* al mostrar la fuente de inspiración en la formación de los catequistas:

A lo largo de los siglos, la Iglesia nunca ha dejado de dar prioridad a la formación de catequistas. Al comienzo del cristianismo, la formación, que se realiza de manera experiencial, giraba en torno al encuentro vital con Jesucristo anunciado con autenticidad y testimoniado con la vida. El carácter testimonial se convirtió en el rasgo distintivo de todo el proceso de formación, que consistía en introducir progresivamente en el misterio de la fe de la Iglesia (DC 130).

Por lo que necesariamente la acción formativa, como es el caso en la formación de los catequistas, se entenderá necesariamente como “transformación de la persona”, interiorización existencial del mensaje evangélico, “para que este se convierta en luz y en orientación de su vida y de su misión eclesial”. Así pues, “se trata de un proceso que al tener lugar en lo más íntimo del catequista, incide profundamente en su libertad y no puede reducirse únicamente a la instrucción, a la exhortación moral o la actualización de técnicas pastorales” (DC 131).

9 La referencia del *Directorio para la Catequesis* a los Padres de la Iglesia es un dato indubitable: “En el surco de la Tradición, el pensamiento y los escritos de los Padres de la Iglesia tienen un papel importante. En cuanto expresión de la experiencia eclesial del pasado y de la comunidad dinámica que existe entre el anuncio de los primeros discípulos y el nuestro, es bueno que la vida y las obras de los Padres encuentren un lugar apropiado entre los contenidos de la catequesis” (DC 92).

3. LA DIMENSIÓN TESTIMONIAL DE LA FE

La realidad de una catequesis que articule de forma auténtica el kerigma y la transmisión íntegra de fe está especialmente presente en la descripción que sobre el saber del catequista, “un maestro que enseña la fe”, propone el *Directorio para la Catequesis* (cf. DC 143-147). El texto habla por sí mismo: “Él, que hace del testimonio su primera virtud, no olvida que también es responsable de la fe de la Iglesia. [...] No se debe subestimar la exigencia de este aspecto de la formación que además está íntimamente relacionado con el deseo de profundizar en el conocimiento de Aquel a quien el catequista en la fe ya ha reconocido como su Señor” (DC 143).

También la dimensión testimonial de la fe, que de una forma especial hace brillar el kerigma en una catequesis que quiere ser transmisión íntegra de la fe, es especialmente perceptible cuando el *Directorio para la Catequesis*, subrayando la esencialidad de la Palabra de Dios para el progreso de la vida de fe, señala como la centralidad de la Palabra de Dios en la catequesis “permite transmitir de manera vital la historia de la Salvación” (DC 74a).

En este elemento a cuidar, el de la dimensión testimonial de la fe, subyace claramente el decálogo que sobre el testimonio propone el decreto *Ad gentes* del Concilio Vaticano II (cf. AG 11) así como la enseñanza de Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* –texto considerado como una de las mejores descripciones del testimonio vivido–. El texto habla por sí mismo:

Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y, a la vez, consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos”¹⁰.

10 PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi* (8-XII-1975) 41.

4. LA ACTITUD RELACIONAL

La acción catequética no se limita al creyente individual, sino que está destinada a toda la comunidad cristiana para sostener el compromiso misionero de la evangelización (cf. DC 73). Tal y como propone el *Directorio para la Catequesis*, “hoy en día”, el ser del cristiano o el del catequista mismo no es entendible sino en el sentido de un “saber estar con”, “lo que pone de relieve cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional” (DC 136).

El dato está especialmente presente en lo que atañe a la formación permanente de los catequistas bajo la guía del Espíritu puesto que es en el “seno vivo de la comunidad cristiana” donde el bautizado es ayudado “a tomar forma, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los demás hermanos” (DC 131). Se podría decir que “la preocupación materna de la comunidad”, junto con la apertura al Espíritu de Dios, es el lugar de la conformación con Cristo (cf. DC 131).

5. EL CARÁCTER SALVÍFICO

Al constatar el *Directorio para la Catequesis* el peligro en el que a veces podemos caer de fidelidad a una “formulación” que no propicia la entrega de la “substancia” (cf. EG 41) señala el texto un claro contraste. Por un lado, la preocupación de la Iglesia, en su acción catequística, por ser fiel a lo esencial del mensaje del Evangelio. Pero por otro, retomando el magisterio de *Evangelii gaudium*, denuncia con un lenguaje directo:

A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia (EG 41).

Que el kerigma es expresión de lo más genuino del carácter salvífico de nuestra fe es una evidencia. La cuestión por determinar es si es real y operativa

esta capacidad suya de hacer que la catequesis en su empeño por transmitir íntegramente la fe y así evitar una catequesis reducida a la mera transmisión de unos saberes y nociones.

6. LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL KERIGMA

La consideración con respecto a la dimensión social del Kerigma por parte del *Directorio para la Catequesis* (cf. DC 60) y la luz que pueda dar en la tarea propia de la catequesis de una transmisión íntegra de la fe tiene un paralelismo en el tratamiento que hace con respecto a la cultura cristiana como una de las fuentes de la catequesis (DC 102-105). Contemplar a la catequesis en cuanto a que abre a todas las dimensiones de la vida humana (cf. DC 60), tiene su complemento en la “comprensión de la capacidad unificadora de la cultura cristiana¹¹” (DC 103).

Si la cultura cristiana nace de la toma de conciencia de la centralidad de Jesucristo, además de poder ser “soporte y vehículo para el anuncio del Evangelio”, es un hecho que esos mismos elementos que ayuda a preservar y son soporte para el anuncio de Jesucristo se convierten en indicadores o baremos de la integridad de una propuesta del mensaje de la fe como la que propone la catequesis. Es útil recordar esos elementos tal y como son propuestos por el *Directorio para la Catequesis*:

la originalidad de la persona humana, la dignidad de la vida, la libertad como condición de la vida humana, la igualdad entre hombres y mujeres, la necesidad de “rechazar el mal y escoger el bien” (Is 7,15), la importancia de la compasión y la solidaridad, el valor del perdón y la misericordia, la necesidad de abrirse a la trascendencia (DC 102).

11 Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides et Ratio* (14-IX-1998) 85.

III. CRITERIOS PARA EL ANUNCIO DEL MENSAJE EVANGÉLICO (CF. DC 167-178)

También la impronta kerigmática puede arrojar una luz más específica en la comprensión de los criterios para el anuncio del mensaje evangélico. Algunos de los aspectos más reseñables serían los siguientes:

- Si el cristocentrismo es lo que caracteriza esencialmente al mensaje transmitido por la catequesis, la acentuación del carácter cristocéntrico del mensaje ayudará a suscitar el seguimiento de Cristo y la comunión con él (cf. DC 169).
- La iniciación a la Revelación de Dios como Trinidad se convierte en aspecto vital también para la comprensión de la persona como un ser relacional y de comunión (cf. DC 168).
- Retomando la enseñanza del *Directorio General para la Catequesis* (1997) recuerda el actual *Directorio* que “la Iglesia, al transmitir hoy el mensaje cristiano desde la viva conciencia que tiene de él, guarda constante ‘memoria’ de los acontecimientos salvíficos del pasado, narrándolos de generación en generación” (DGC 107). Desde este punto de partida la catequesis entiende su más esencial contenido a transmitir: “La catequesis nunca puede ignorar el Misterio pascual por el que ha sido concedida la salvación a la humanidad entera, y que además es el fundamento de todos los sacramentos y la fuente de toda gracia” (DC 171).
- La atención al sentido de la propuesta a la que nos abre la realidad del kerigma adquiere un desarrollo específico cuando el *Directorio para la Catequesis* describe también lo esencial del criterio histórico salvífico: “El mensaje cristiano, por lo tanto, siempre debe ser presentado en relación con el significado de la vida, de la verdad y de la dignidad de la persona” (DC 172). Así habrá de entenderse con toda claridad: “El anuncio del amor misericordioso y gratuito de Dios que se manifestó plenamente en Jesucristo, muerto y resucitado, es el corazón del Kerigma [...] La catequesis no es, sobre todo, la presentación de una moral, sino el anuncio de la belleza de Dios, que puede ser experimentada, que toca el corazón y la mente, transformando la vida” (DC 175). También el sentido de la propuesta que es el kerigma brilla en el criterio de la primacía de

la gracia y de la belleza: “La verdad cristiana que se enseña comienza por la iniciativa amorosa de Dios y continúa con la respuesta humana que proviene de la escucha y que es siempre fruto de la gracia” (DC 174).

El recorrido por los criterios para el anuncio del mensaje evangélico sería incompleto sin una referencia al *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ha de ser muy tenida en cuenta la consideración que el *Directorio* hace del *Catecismo de la Iglesia Católica* puesto que este es entendido no como “una expresión estática de la doctrina”, sino como “un instrumento dinámico, adecuado para inspirar y alimentar el camino de la fe en la vida de cada persona” (DC 192). De ahí que la misma “narración de la fe” que hace el *Catecismo* conceda “un lugar de absoluta importancia a Dios y a la acción de la gracia, que en la distribución de la materia ocupa la mayor parte” (DC 192). Es significativa, también, la comprensión que de la finalidad del *Catecismo de la Iglesia Católica* tiene el *Directorio para la Catequesis*: “[...] despertar el deseo de Cristo, presentando al Dios deseable que desea el bien del hombre” (DC 192).

IV. LA FORMACIÓN DEL CATEQUISTA EN ESTA PERSPECTIVA

La luz que el vínculo kerigma e integridad del mensaje de la fe ofrece para la más genuina comprensión de la formación del catequista es especialmente significativa en lo que respecta a la presentación de los criterios de formación por parte del *Directorio para la Catequesis*. Formación que es entendida esencialmente como un alimentar “la espiritualidad del propio catequista de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida” (DGC 239; DC 139). El propósito es claro en este orden de las cosas: “[...] armonizar con sabiduría la debida atención a las personas y a las verdades de la fe” (DC 135). De este modo, “[...] para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea adecuadamente la formación prestará atención a la dimensión del saber, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que esta vive” (DC 136). De una forma específica se insiste por parte del *Directorio para la Catequesis*:

Además de la fidelidad al mensaje de la fe, el catequista necesita conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive. Como todos los cristianos, con más razón los catequistas “vivan en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura” (GS 62) (DC 146).

Tal y como propone el *Directorio para la Catequesis*, “es en este nivel de interioridad donde germina el saber estar con, en cuanto habilidad natural necesaria para la catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo” (DC 140).

V. LA RELACIÓN CONTENIDO-MÉTODO EN UNA NUEVA PERSPECTIVA

Es obvio que la relación contenido-método constituye uno de los grandes caballos de batalla en la reflexión catequética de todos los tiempos. Lo que ahora se pretende es mostrar cómo esa relación y equilibrio adquiere una nueva perspectiva desde el ángulo que le ofrece la propuesta del *Directorio para la Catequesis* en torno a la impronta kerigmática de la catequesis. Reflexionar sobre la relación kerigma y transmisión íntegra de la fe en la catequesis sin lugar a duda ayudará a afrontar el tema evitando toda separación, oposición o neutralidad entre el método y el contenido (cf. DC 194). No en vano, “ante los desafíos actuales, la conciencia de la reciprocidad entre el contenido y el método es cada vez más importante, tanto en la evangelización como en la catequesis” (DC 179). Un ejemplo especialmente gráfico es el siguiente:

La práctica de la misericordia es ya una auténtica catequesis; es una catequesis en acción, un testimonio elocuente tanto para los creyentes como para los no creyentes, una manifestación del vínculo entre la ortodoxia y la ortopraxis: “La nueva evangelización ha de usar el

lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras”¹² (DC 51).

El paradigma en la comprensión del citado equilibrio sería el del principio de “evangelizar educando y educar evangelizando”¹³: “La tarea del catequista consiste en: descubrir y mostrar los signos de la acción de Dios ya presentes en la vida de las personas y apoyándose en ellos, proponer el Evangelio como fuerza transformadora de toda la existencia, que así adquirirá pleno sentido” (DC 179).

La fuente de inspiración que para la pedagogía de la fe es el misterio de la encarnación ilumina la necesidad de “vivir la fidelidad a Dios y al hombre para evitar toda oposición, separación o neutralidad entre el método y contenido” (DC 194) tal y como ya se ha expresado con anterioridad. Además de que “la Iglesia, manteniendo vivo el primado de la gracia, asume con responsabilidad y sincera pasión educativa la atención a los procesos educativos y al método” (DC 195).

La conclusión es evidente, en este orden de las cosas, en el siguiente número del *Directorio para la Catequesis*:

Puesto que la Iglesia no tiene un método propio para proclamar el Evangelio, es necesario un trabajo de discernimiento para poder examinarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. 1 Ts 5,21). En la catequesis, como se ha hecho tantas veces en la historia, se pueden valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe; depende de las situaciones concretas de los sujetos de la catequesis. En ambos casos, es importante un principio de correlación que vincule los dos aspectos. [...] Este proceso presupone una capacidad hermenéutica: la existencia, interpretada en relación con el anuncio cristiano, se manifiesta en su verdad; el kerigma, por su parte, tiene siempre un valor salvífico y de plenitud de vida (DC 196).

12 FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización* (14-X-2013).

13 Cf. DGC 147; GE 1-4; CT 58.

O como poco más adelante se llega a afirmar: “En el momento en que la catequesis omite la correlación entre las experiencias humanas y el mensaje revelado, corre el riesgo de yuxtaposiciones artificiosas o de malas interpretaciones de la verdad” (DC 199).

Si bien con anterioridad se proponía un ejemplo, no quisiera cerrar esta reflexión sin añadir otro ejemplo¹⁴ de la enseñanza del *Directorio* –creo que aún más gráfico– por el que de una forma clara se puede percibir el equilibrio sobre el que el presente artículo trata de reflexionar. Dice así el *Directorio* al señalar lo propio de una catequesis de jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio:

En estos itinerarios de fe, graduales y continuos, siguiendo la inspiración catecumenal, tienen “que dar prioridad – junto con un renovado anuncio del kerigma – a aquellos contenidos que, comunicados de manera atractiva y cordial, les ayuden [a los novios] a comprometerse en un camino de toda la vida (...). Se trata de una suerte de ‘iniciación’ al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos necesarios para poder recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar” (AL 207) (DC 232a).

VI. CONCLUSIÓN

En el recorrido realizado por el presente artículo ha estado en todo momento presente un interrogante –ciertamente junto con otros– en cuya respuesta es determinante la impronta kerigmática a la que es llamada la catequesis: ¿Hay remedio frente a una tan clara dificultad como la que diagnostica el *Directorio para la Catequesis* cuando nos invita a considerar la realidad de una Iglesia en la que “es habitual la comunicación unidireccional” y cuyos principales contenidos son “síntesis dogmáticas” (DC 214)?

El remedio, como se ha pretendido demostrar, viene por la vía de la conciliación. Una conciliación que es realizable y completamente necesaria

14 Ejemplo en este sentido es la enseñanza del *Directorio para la Catequesis* al proponer su comprensión de la catequesis con las familias que necesariamente habrá de estar impregnada por el kerigma (cf. DC 230).

puesto que “la unidad orgánica de la fe da testimonio de su esencia última y permite anunciarla y enseñarla en su inmediatez, sin omisiones ni recortes”. Es un hecho no negociable que “la enseñanza, aunque sea gradual y con adaptaciones a las personas y a las circunstancias, no tiene por qué afectar a su unidad y organicidad” (DC 178).

Tal y como el mismo *Directorio para la Catequesis* nos recuerda, la catequesis de iniciación cristiana es en sí misma una formación básica y esencial “en cuanto que, al profundizar inicialmente el kerigma, hace explícitos los misterios fundamentales de la fe y los valores básicos del Evangelio”. De este modo, sigue diciendo el *Directorio*, “la catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana” (DGC 67; DC 71a). Si “la catequesis está al servicio de la respuesta de fe del creyente, capacitándolo para vivir la vida cristiana en un estado de conversión”, su principal cometido, en esencia, será “favorecer la interiorización del mensaje cristiano, a través de ese dinamismo catequético que en su progresión sabe integrar la escucha, el discernimiento y la purificación” (DC 73). Es “pedagogía en acto de fe que simultáneamente realiza una tarea de iniciación, de educación y de enseñanza, teniendo siempre presente la unidad entre el contenido y la forma de transmitirlo” (DC 166).

En la constitución apostólica *Veritatis gaudium*, el Papa Francisco propone una serie de criterios fundamentales con vistas a una renovación y a un relanzamiento de la aportación de los estudios eclesiológicos a una Iglesia en salida misionera. El primero de ellos, definido como “prioritario y permanente”, es una llamada a “la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del kerigma”. Este es el mismo quehacer al que está llamada una catequesis para la que el vínculo existente entre kerigma e integridad del mensaje de la fe es esencial. Así, desde este paralelismo entre quehacer teológico y quehacer de la catequesis, se entiende que también la catequesis, “desde esta concentración vital y gozosa del rostro de Dios, que ha sido revelado como Padre rico de misericordia en Jesucristo”, propicia “la experiencia liberadora y responsable que consiste en la ‘mística de vivir juntos’ (EG 87; 272) como Iglesia”¹⁵.

15 FRANCISCO, *Constitución apostólica Veritatis gaudium* (8-XII-2017) 4a.

En definitiva, el vínculo existente entre kerigma e integridad del mensaje de la fe especifica la importancia de un hecho tan determinante como el partir de la más genuina comprensión de lo que en sí es “el corazón del kerigma” para llegar a una comprensión de la catequesis que no podrá ser ya la de una mera “presentación moral” sino “el anuncio de la belleza de Dios, que puede ser experimentada, que toca el corazón y la mente, transformando la vida” (DC 175).